



MARIA IZQUIERDO
**SU NUEVA
BUSQUEDA TEATRAL**

SER ACTRIZ ES UNA FORMA DE VIDA QUE MARIA IZQUIERDO PRACTICA DESDE HACE MAS DE DOS DECADAS. AHORA PRUEBA POR SEGUNDA VEZ LA DIRECCION TEATRAL, DESPUES DE 14 AÑOS, CON LA OBRA *LOS OJOS ROTOS*, UNA HISTORIA DE APARECIDOS QUE OCURRE EN UN CENTRO DE SALUD MENTAL.

POR FRANCISCA VIVES. FOTO-
GRAFÍAS: GUILLERMO VARGAS.
PRODUCCION: CHEMA LUCAS.

El río Mapocho produce un misterioso y a veces ensordecedor sonido y si uno cierra los ojos podría imaginarse una tarde fría de invierno donde la lluvia cae firme y fuerte sobre el techo. Estamos en el Teatro del Puente, en el Parque Forestal, que alguna vez fue café y posteriormente estuvo abandonado. Desde 1999 la Compañía de Teatro Sombrero Verde tiene la concesión de este lugar y para sus integrantes es como su segunda casa. A lo largo de todo el puente cuelgan afiches, carteles, fotos de las obras más emblemáticas y una carta, un pequeño testimonio para agradecer a los muchos que creyeron y confiaron en este proyecto, un sueño que cobra fuerza cuando se ve que, simultáneamente, se están presentando tres obras diferentes, con grandes actores y actrices, con infraestructura y lo mejor, con mucho público. María Izquierdo es una de las actrices que pertenece al grupo Sombrero Verde y su firma está estampada en esa carta de agradecimiento, porque ella ante todo es una actriz de teatro y eso se nota cuando habla de este arte, de su vuelta a la dirección después de 14 años, de sus inicios, del teatro callejero, de su entrañable amigo Andrés Pérez, de su compañero y pareja Willy Semler y de tantas otras cosas donde el teatro atraviesa su vida como un hilo invisible.

Temerosa una vez más de las entrevistas que tan poco le gustan, nos cuenta de esta nueva obra que dirigirá, un desafío importante para su carrera, que aborda con nerviosismo. "Estoy en una especie de búsqueda, conociendo y definitivamente aterrada. Aunque ser director te lleva a una labor más solitaria, yo siempre he trabajado colectivamente, por eso para este montaje estoy tratando de no aislarme del grupo, pretendo que todo el trabajo, incluso el de la dirección, sea bastante compartido". El relato que la estimuló a retomar la dirección después de 14 años es *Los Ojos Rotos (Historias de Aparecidos)*, de la escritora española Almudena Grandes, a quien conoció personalmente hace unas semanas. La historia, que para María era muy importante contar, tiene como protagonista a una mujer con síndrome de Down que, recluida en un centro especializado para enfermos mentales, se enamora de un fantasma, un activista de la Guerra Civil Española, cuyos huesos son encontrados en el hospital. "Es un cuento muy potente, vigente, contingente y muy universal. Además está escrito como teatro, textos que si los escuchas, sientes cómo los personajes, que son tremendamente atractivos, están hablando, contando o dialogando". Para llevarlo a escena reclutó a un elenco de actores-directores, músicos y coreógrafos, ya que en el montaje la danza y la música funcionan como elementos narrativos. Sebastián Vila, Cristián Gajardo, Millaray Lobos, Elvira López y Gabriela Aguilera, junto a María que también tendrá un papel, tienen sólo siete semanas para ensayar y, por eso,

hace algún tiempo que vienen tomando clases de danza con José Luis Vidal. "Todos en la obra tienen que bailar y cantar o al menos tratar", dice la directora que requirió de la música compuesta para esta adaptación por la cellista Angela Acuña.

ELLE: Willy Semler te ha dirigido en múltiples oportunidades, ¿tomas cosas de su experiencia?

María Izquierdo: Absolutamente todo, todo lo que él me dice, todo lo que me dijo Andrés Pérez, todo lo que alguna vez me dijeron Eugenio Guzmán, Tito Noguera y tantos otros que en su oportunidad me dirigieron.

ELLE: A propósito de Willy, ¿se cumplió el plazo que se dieron para casarse?

M I: No todavía, el plazo vence cuando llevemos 20 años juntos y vamos en 15, así que falta un poco. De todas formas, siempre está rondando, además que los niños ya están más grandes y están pendientes de la fecha.

ELLE: ¿Qué sientes cuando te preguntan de tu vida familiar?

M I: La verdad es que no me gusta, no es nada contra nadie, simplemente me da pudor. Me siento mucho mejor cuando puedo hablar de mi trabajo, de los proyectos, de la compañía. Eso es lo mío, mi vida realmente creo que no es tema para nadie más que para mi familia y para mí.

Por estos días la actriz se encuentra sumida en varios proyectos más aparte de *Los Ojos Rotos*. Existe otro libro de Almudena Grandes, *Atlas de Geografía Humana*, una novela testimonial de cuatro mujeres de 40 años que toman las riendas de su vida a partir de lo que están viviendo. María tiene la idea de llevar este relato a la televisión y hacer con él una miniserie en la que participarán, además de ella, Amparo Noguera, Esperanza Silva y Catalina Saavedra. Su agenda se completa con los ensayos que a partir de junio comenzará con el proyecto de instalación escénica que toma como inspiración la película *The Pillow Book*, del inglés Peter Greenaway. Aquí interpretará a una escritora china erótica del siglo X. Mientras aparece en televisión en la teleserie de Canal 13, *Corazón Pirata*, espera ansiosa el estreno de la película *La Fiebre del Loco*, de Andrés Wood, donde protagoniza a la regenta de una micro de prostitutas que desfilan por lugares solitarios del sur de Chile, donde hay muchos hombres solos.

ELLE: Tu trabajo deambula la mayor parte en el teatro, otro poco en televisión y también en cine. ¿En cuál de todos te sientes más cómoda?

M I: En ninguno de los tres.

ELLE: ¿Cómo?

M I: Actuar no es nada fácil, lo disfruto, pero eso no es lo mismo que sentirse cómoda. Es una búsqueda constante, que siempre está escoltada de mucha inseguridad, de peligro. Es decir, a mí me parece fundamental no sentirse cómoda, sobre todo en un trabajo artístico. Tiene que haber siempre una sen-

sación de desafío, que si no te acompaña te está entregando una señal de alerta de que algo no anda bien, de algo extraño.

ELLE: ¿Y cuál de los tres es el que más te seduce?

M I: Diría que los tres, pero siento que me es más propio el teatro, porque manejo mejor las hebras, es más artesanal.

ELLE: Parte de tu carrera tuvo como escenario la calle. ¿Qué recuerdos tienes del teatro callejero junto a Andrés Pérez?

M I: Los mejores. Recuerdo que el primer montaje callejero que hicimos fue en una visita de Andrés a Chile, porque él estaba en Francia. Se llamaba *Todos Estos Años* y la estrenamos una noche de Navidad, en plena dictadura. Fue una experiencia muy importante para la época, porque era un gesto político de libertad en la calle, donde hablábamos de nuestras experiencias como chilenos durante todos esos años, una creación colectiva que de alguna manera reflejaba imágenes de la dictadura.

ELLE: ¿Existen anécdotas de esa noche?

M I: Sí, de hecho no teníamos nombre como compañía y estábamos en la segunda función de esa maratónica noche, a la salida de la Misa del Gallo en la Iglesia San Francisco, y un carabinero nos mira y nos dice: *¿qué es esto?*, a lo que respondimos: *¡teatro callejero, mi capitán!* Así salió el nombre que andábamos buscando. Todo ese verano funcionamos como la Compañía de Teatro Callejero Mi Capitán.

ELLE: ¿Cómo se fue desarrollando el trabajo con Andrés Pérez y el Gran Circo Teatro?

M I: Andrés volvió a Francia y nosotros quedamos como tambaleándonos. Yo entonces dirigí un montaje por primera vez. Se llamaba *En la Luna*, estaba basado en una obra de Vicente Huidobro y también era teatro callejero. Cuando estábamos en las últimas funciones, aparecieron Mario Rojas y Lalo Alemán para presentarnos las décimas de la *Negra Ester*, de Roberto Parra. Fue entonces que les dije que se las pasaran a Willy, porque ahora yo sólo quería actuar. Hicimos un taller, ensayamos y entre otras cosas se nos pasaron un par de meses. En eso volvió Andrés y Willy generosamente le dio las décimas para que él dirigiera; se armó el grupo y la hicimos.

ELLE: ¿Willy no quería dirigirla?

M I: No es que no quisiera, de hecho sí la estaba dirigiendo, pero no tenía ninguna aprensividad al respecto, además queríamos trabajar con Andrés, que se encandiló con el texto y terminamos haciéndola.

ELLE: ¿Se imaginaron alguna vez la respuesta de la gente?

M I: La verdad es que no, nosotros partimos con las mismas expectativas de siempre; es decir, hacerlo lo mejor posible y resultó este fenómeno que duró varios años.

ELLE: ¿A qué atribuyes el éxito que alcanzó esa obra?

M I: Yo creo que la pluma de don Roberto Parra tiene mucho que ver en esto, la dirección de Andrés tiene que ver y...

ELLE: El elenco también, no seas humilde.

M I: Sí, también el grupo y todo el aprendizaje que habíamos hecho juntos.

ELLE: ¿Es cierto que la separación de Andrés se produjo porque su talento con el de Willy eran incompatibles?

M I: No creo para nada que haya sido así. El Circo Teatro fue una experiencia maravillosa, espectacular, grandiosa y

la tengo en la memoria como un gran tesoro. Con Willy le guardamos un cariño enorme a Andrés y felices volveríamos a trabajar con él, por eso también trabajamos juntos en *El Desquite*, pero cuando se terminó fue exclusivamente porque cumplimos un ciclo. Nosotros, además tuvimos dos hijos y el trabajo que requería la compañía se hizo incompatible con el estilo de vida que comenzamos a tener. Ya no éramos sólo los dos, teníamos guaguas y en esas circunstancias viajar y atender las exigencias del trabajo se hizo muy difícil y complicado.

ELLE: ¿Fue entonces que crearon la Compañía Sombrero Verde?

M I: No al tiro, la verdad es que después del Gran Circo Teatro, Willy y yo teníamos muy poco trabajo, él hacía clases, muchas, y yo estuve como en una especie de vacío profesional bastante rato y comencé a volver poco a poco a través de la televisión y entre tanto formamos la compañía que nos ha dado grandes satisfacciones.

ELLE: ¿De qué manera te afectó la suspensión que hizo Canal 13 de la teleserie el semestre pasado?

M I: Directa e indirectamente me afectó, porque generó una cesantía de varios meses para mucha gente. Fue una preocupación para todos, principalmente porque veíamos que el trabajo se debilitaba y se interrumpía y así fue: de hecho, todo el elenco con el que yo trabajo, en este momento está cesante.

ELLE: ¿Cómo lo asumieron?

M I: Como había que asumirlo no más, no me imagino otra forma, son las leyes de este trabajo. Ahora, claro que a uno le gustaría que hubiera más protección hacia la producción nacional y creo que es una lucha interesante de dar.

ELLE: Como las que ha dado Sidarte. ¿Por qué ya no formas parte de la directiva?

M I: Los periodos en la directiva son de dos años y yo cumplí el mío, pero no me repostulé básicamente porque es mucho trabajo, de verdad admiro esa labor y a la gente que está ahí. En el momento que estuve, me la jugué por lo que había que jugársela: primero por conseguirnos una casa, después por tener una convocatoria correspondiente al gran número de actores que hay y finalmente por generar un fondo solidario para emergencias de salud. Creo que estuvo bien haberlo hecho y aplaudo a los que ahora están.

ELLE: ¿Los actores son solidarios?

M I: Extraordinariamente solidarios, como personas y actores. A veces se dice lo contrario y a mí de verdad me da mucha rabia y me duele, porque no es cierto, es verdad que de repente hay elementos que pueden sonar un poco descalificadores, pero en general la experiencia que yo tengo es que somos tremendamente solidarios.

ELLE: ¿Cómo evalúas la gestión de Ricardo Lagos frente a la cultura en este año y medio de gobierno?

M I: Es bastante especial lo que siento, porque por un lado tengo una sensación muy personal hacia Ricardo Lagos, de admiración, respeto y confianza. Participé en su campaña y fui a la cena que nos invitaron como agradecimiento, lo he abrazado y tengo una foto con él en mi pieza. A él le creo y a su mujer también y desde el punto de vista de la cultura tengo mucha fe en su gestión. 🗣